

WILLIAM I. OLIVER

Hombre muy alto; voz resonante y profunda, como de actor inglés. Dicción perfecta y elegante. El rostro, bien dibujado, mantenía siempre una chispa bien humorada y bondadosa. También irónica. William, Bill, nació en Panamá y creció ahí, en el barrio del mercado y no lejos del viejo Teatro Nacional. La dicotomía de su origen daba un resultado muy curioso: una doble personalidad acentuadísima. Al hablar español su voz subía una octava, sus giros eran populares y su estilo y fraseo los de un hombre del pueblo, y uno diría del barrio, de su ciudad nativa.

Ministro protestante su padre, padre y madre de sangre escandinava. De aquí las proporciones y las bellas faciones de Bill.

Graduado en arte dramático, despreció el comercio de talentos y de carnes que son Broadway y Hollywood. Se quedó con el teatro universitario y fue maestro en Berkeley, en la U.C.

Actor espectacular, irónico. Perfecto para Bernard Shaw y Pinter, pero dotado para Shakespeare realmente. Escogió la dirección de escena y la formación de actores. Stacey Keach está entre sus alumnos distinguidos.

En Santiago de Chile, trabajó con la Universidad Católica y les dejó un montaje, hasta la fecha recordado, del *Marat-Sade* de Peter Weiss. Cuando llegaron el golpe de estado y el asesinato de Allende, Bill colaboró con los exiliados y participó activamente en la defensa de los derechos humanos.

En México, fue maestro huésped durante un año en la Escuela de Arte Teatral del I.N.B.A.: formó un pequeño grupo de directores en tan breve lapso: Casto Eugenio Cruz, Mario Alcántara y Sergio Peregrina. Dio especial atención a Willebaldo López. Nos dejó un montaje brillante de Schnitzler. *La Ronda*, actuado por maestros y alumnos.

Traductor elegante y eficaz de nuestro drama, trasladó al inglés más de veinte obras: de Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Venezuela, Guatemala, México. Hay una gruesa antología suya publicada en la universidad de Texas *The new latin american stage*; también colaboró en la de George Woodyard: *Voices of change in the Latin American Stage*. En el área de la bahía, montó algunos de estos textos: participaba como director o asesor con los muy buenos teatros experimentales de San Francisco.

Después, fue Costa Rica, su universidad, quien se lo llevó varias temporadas. Ahí reencontró, exiliados, a varios de sus actores del *Marat-Sade*. Les montó Aristófanes, y algún Shakespeare. Su último trabajo, el *Orestes* de

Eurípides, no sé si lo haya concluido.

Ahí terminó su vida, en San José, en un solo segundo y sin agonías, ni preámbulos. Su viuda dijo, por teléfono: **Murió donde él quiso y con la gente que amaba.**

Amó a Latinoamérica. Le dio la parte de su vida que disfrutaba más, y el más gozoso lado de su talento. Hombre generoso, sabio profundo del teatro, maestro intenso, figura nuestra entrañable. En Berkeley, en México, en Santiago de Chile, en San José de Costa Rica: está presente.

E. C.

